

REVISTA DE REVISTAS

AMERICA LATINA

A. BIROU: *L'Amérique Latine en ébullition* (La América latina en ebullición). «Economie et Humanisme», n. 137, pp. 21-34.

Los principales obstáculos que impiden el desarrollo de los países latino-americanos son de orden estructural. Su estrecha dependencia de los Estados Unidos tiende ante todo a la monoproducción de bienes primarios y al dominio de su vecino del Norte sobre su economía y sobre su comercio. A lo cual se añade la parte importante y la orientación mercantil de las inversiones americanas en esta región. Los imperios económicos que constituyen las sociedades norteamericanas implantadas en aquellos países, viejos rencores todavía no olvidados, dan la impresión a los latino-americanos de que los Estados Unidos pretenden, ante todo, mantener un espacio necesario para su propia seguridad. Una tal situación favorece el juego del comunismo, ya sólidamente implantado en Venezuela y aun en la muy católica Colombia. A largo plazo su estrategia consiste en hacer insoportables los regímenes actuales, y a plazo corto adaptarse a cada situación y a hacer servir los sucesos a los fines perseguidos. En todo eso el comunismo allí es servido grandemente por el fenómeno castrista. Pero el imperio creciente del comunismo ha suscitado fuerzas anticomunistas, pero sus motivaciones miran más bien al mantenimiento de sus privilegios que a introducir más justicia. Países de privilegiados, países de las dictaduras, la corrupción de las costumbres políticas y la escisión de los partidos que se dibuja casi en todas partes no hacen más que aumentar las grandes dificultades que encuentran los gobiernos. La existencia, en la mayor parte de los países, de un órgano de planificación no puede suplir la ausencia de un querer político de desarrollo. La puesta en marcha de un mercado común latino-americano podría provocar las reformas políticas y económicas necesarias a la cohesión social de aquel continente.

MICHEL SCHOONYANS: *Les catholiques brésiliens face au communisme* (Los católicos brasileños frente al comunismo). «Economie et Humanisme», n. 137, páginas 35-50.

Frente al comunismo no puede bastar a los medios católicos brasileños estar en contra, pues ello equivale a no ver en el comunismo sino al enemigo. De donde se sigue una oposición únicamente doctrinal, fuente de profundos equívocos que se traducen por un anticomunismo ineficaz, puesto que es totalitario, hipócrita,

ignorante, y no ve que el peligro comunista tiene su fuente en el mismo país, especialmente en una clase compuesta de universitarios, pseudo-intelectuales y futuros políticos. Frente a este peligro un sentimiento religioso tradicional es no solamente estéril, sino que puede servir al comunismo, ebrio de justicia, eficaz, hábil en su tolerancia y en su táctica. En esta situación, las fuerzas vivas del catolicismo brasileño han de reaccionar denunciando las injusticias sociales y liberándose de la influencia y presión de las clases ricas, y poner el acento sobre un auténtico comportamiento cristiano, guiado por una enseñanza doctrinal valedera e incarnada. Para ello, un trabajo de educación de base se ha de unir a la organización de sindicalismo, sobre todo entre los jóvenes obreros, y asegurar a las futuras clases dirigentes una competencia profesional, una verdadera formación cristiana. Hay que esperar que gracias a las perspectivas optimistas que se presentan a la Iglesia brasileña, la crisis que la amenaza le dará estimulante y vitalidad.

APOSTOLADO OBRERO

Pour un apostolat des travailleurs à L'échelle du monde (Para un apostolado de los trabajadores a la escala del mundo). «Chronique Sociale de France», junio 1962, pp. 285-299.

Se pone la respuesta de la Acción Católica Obrera de Francia a una encuesta sobre el Concilio. Se exponen tres series de reflexiones. En primer lugar, se hacen algunas observaciones sobre el mundo obrero en 1961: las masas populares urbanas aumentan constantemente a base del fenómeno de la urbanización y de las migraciones interiores y exteriores. Estas masas populares viven actualmente en un estado de dependencia y de humillación en el plano material del empleo, de la salud, de la cultura, de los ocios, de la responsabilidad. Por causa de esta dependencia y de estas condiciones de vida, a pesar de su deshumanización, las masas populares tiene confianza en el movimiento obrero; saben que el sindicato las ayuda en el plano social, económico y político, como también otras asociaciones, como las familiares. Las masas populares están privadas de este bien primero, que se llama el conocimiento de Jesucristo; cunden las ideologías anticristianas, comunismo, laicismo, materialismo práctico. El aumento del dominio técnico parece que hace disminuir ante ellas el dominio de Dios. En segundo lugar, se señalan algunos obstáculos para el apostolado obrero y mojones en el ejercicio de este apostolado. Según Marx, cuanto uno es más explotado, más es religioso por la resignación; pero pasa al revés; cuanto más uno es uncido a cadenas materiales, menos experimenta la necesidad de reflexionar sobre su destino espiritual. Hay obstáculos que proceden de la manera como es mirada la Iglesia por el mundo obrero: la mayor parte de la comunidad cristiana no es obrera; la Iglesia está considerada como vinculada a las fuerzas conservadoras; la enseñanza de la religión, sobre todo en el mundo rural, no hace ver el lazo entre la fe y toda la vida; el sacerdote y el trabajador son extraños el uno al otro; los sermones, la liturgia son difíciles de comprender para el mundo obrero; las parroquias, sobre todo en las grandes ciudades, están inadaptadas a las realidades obreras y son consideradas como formalismo administrativo; los seglares cristianos obreros son considerados como franco-tiradores que son tolerados por la comunidad cristiana. Pero estas masas encierran inmensos valores humanos; hoy los esfuerzos de adaptación de la Iglesia para comprender a los trabajadores comienzan a hacer caer un cierto número de obstácu-

los lo mismo la actitud de la Iglesia respecto de las nuevas naciones que llegan a la independencia; se necesita la formación de seglares apostólicos para el mundo obrero; se impone la revisión de vida, que consiste en mirar al mundo obrero y en juzgar sanamente en cristiano los sucesos; se necesitan movimientos de masa. En tercer lugar, se hacen algunas reflexiones sobre el porvenir del apostolado obrero en la escala mundial. La experiencia apostólica de estos últimos años ofrece muchas reflexiones a los apóstoles seglares: para el militante, la revisión de vida, la formación del militante, la acción sobre las personas, la acción institucional, la acción sobre el medio, lazo con que el Episcopado, lazo con el clero. Finalmente se plantean algunos problemas generales del apostolado obrero moderno: la unidad de la Iglesia manifestada por la vida de los católicos; la construcción de la ciudad terrestre; orientaciones misioneras; papel del sacerdote y del seglar.

La rencontre nationale de l'Action Catholique Ouvrière (El encuentro nacional de la Acción Católica Obrera). «La documentation catholique, 1962, n. 1.374, páginas 505-530.

Se refiere a la reunión de la Acción Católica Obrera de Francia, a los diez años de su constitución, y que consta de 30.000 militantes de base. Después de la alocución del Nuncio, se pone la relación del presidente. «Cómo la A. C. O. responde a su misión». La primera proposición establece que la A. C. O. supone un laicado obrero que participa en la misión apostólica de la Iglesia, por el compromiso en el mundo obrero, por la manera de vivir la fe, por la expresión. La segunda proposición dice que la A. C. O. se propone en primer lugar la evangelización de los no-cristianos. La tercera, que la A. C. O. realiza esta evangelización asociando al mundo obrero a la salvación. Se establecen luego unos puntos de reflexión: si queremos que el mundo obrero esté asociado colectivamente a la salvación, esto exige que nuestro testimonio se haga cada vez más comunitario; nuestro testimonio tiene que ser el de los trabajadores comprometidos. Luego viene la alocución de Monseñor Guerry, presidente de la Comisión pastoral del mundo obrero que trata del proceso de la evangelización. Se responde a tres objeciones. Primera, que la evangelización desquicia la acción católica especializada; esta objeción ignora la evangelización colectiva; se explica lo que es la evangelización colectiva del medio, y la A. C. O. la realiza por tres formas principales: por su misma existencia en el medio obrero; por su acción apostólica y misional en pleno medio obrero; por la formación de sus miembros en sus responsabilidades apostólicas en la vida del medio. La segunda objeción dice que la evangelización es intolerante, que es un atentado contra la libertad de las conciencias, que no es más que una forma de la propaganda, que no es más que una acción psicológica que no respeta a la persona. Se responde examinando lo que es la evangelización en sí misma, y lo que ha de ser, en unas condiciones dadas, la evangelización de los incrédulos, de los que están lejos, por el militante de Acción Católica. La misma evangelización salvaguarda plenamente la libertad de la persona en el acto de fe. La tercera objeción dice que la evangelización es superflua e inútil, que basta el testimonio de vida de los militantes, y que esto es el verdadero apostolado. Se aduce el ejemplo de Jesucristo, que confía a sus apóstoles la misión de evangelizar a los hombres. Las acciones exteriores de una persona no bastan por sí mismas para revelar su misterio interior, para revelar el secreto profundo de la vida interior de su alma. Se establecen tres conclusiones: una conexión necesaria entre el testimonio de vida y la evangeliza-

ción en un apostolado que busca alcanzar a los incrédulos; las relaciones de cooperación entre la evangelización colectiva y la evangelización personal; la razón profunda de la evangelización de las personas.

CRISTO EN EL FUTURO

PIERRE BIGO, S. J.: *L'avvenire del cristianesimo nell' epoca delle rivoluzioni sociali* (El porvenir del cristianismo en la época de las revoluciones sociales) «Orientamenti sociali», n. 5, 1962, pp. 184-188.

Es la transcripción de una conferencia del autor en Roma. Al esbozar el porvenir del Cristianismo en la época de las revoluciones sociales, se quiere dar una interpretación de nuestro tiempo que oriente y sostenga la acción. La resurrección de Jesucristo es el centro de la historia religiosa y de toda la historia. No estamos acostumbrados a ordenar todo suceso en la síntesis de nuestra fe. Partimos de dos sucesos religiosos notables de la historia reciente: la *Mater et Magistra* y el Concilio. Dos sucesos que nos revelan la tendencia esencial de nuestra época hacia la unidad. En lo social nunca la mirada había sido tan universal: en la encíclica el tema de la unidad es el tema mayor: la empresa es una comunidad, lo mismo la economía, la humanidad, y está fundada, según Juan XXIII, en la justicia, no en la de mero cambio, sino en que funda los derechos de la necesidad respecto de la abundancia, y de la comunidad respecto de las personas. La idea principal del Concilio es también la de unidad: entre todos los cristianos, y no sólo entre estos, 900 millones, sino entre toda la humanidad. Este doble movimiento hacia la unidad, uno en el plano de la historia profana, otro en el plazo de la historia religiosa, es la evolución más significativa de nuestra época. Para el apostolado no hay que separar estos dos momentos y hay que corregir la lamentable disociación entre fe y realidad de la vida, entre mundo religioso y profano, que es tan frecuente en nuestros espíritus. Luego se explica que hay tres formas que contribuyen a la unidad del mundo: los ideales, la técnica moderna y sus múltiples manifestaciones, la justicia social, aspiración común mundial. No puede dejarse de analizar brevemente las relaciones entre el cristianismo y el comunismo. Original es la exposición por la que se señala que la unidad ha de ser social, a más de religiosa. No hay que disociar la religión de sus consecuencias sociales. Se puede preparar otra unidad, a más de la religiosa, con aquellos hermanos separados que rechazando el materialismo rígido y subversivo, trabajan en el campo social para realizar los elementos de verdad de los que no pueden reconocer su origen. Son numerosos estos hombres de buena voluntad en todos los ambientes sociales. Los católicos han caído en la cuenta de lo mucho que tienen que hacer para preparar la unidad en el plano dogmático y pastoral, pero han de tener conciencia de lo mucho que han de hacer para preparar la unidad en el plano social con tantos hombres de buena voluntad que no rechazan sustancialmente a Cristo y que no rechazarían a la Iglesia, si pudiesen ver que ella no condena lo que tienen de mejor. La *Mater et Magistra* evita toda controversia y toda polémica y trazando una vía positiva, nos da el ejemplo de un nuevo estilo en el plano social y en el plano religioso. Y este camino es necesario porque es la única posibilidad para superar las dificultades actuales. El porvenir político, social, religioso de un gran número de pueblos de Iberoamérica, África y Asia depende del modelo, según el cual se realicen las enormes y difíciles empresas de su desarrollo.

JUSTICIA SOCIAL

S. LENER, S. J.: *Per una determinazione critica del concetto di giustizia sociales* (Para una determinación crítica del concepto de justicia social), «La Civiltà Cattolica», 16 de junio 1962, pp. 521-534.

La idea de justicia social, tomada emocionalmente como bandera de movimientos y de ideologías políticas modernas, y aun de particulares reivindicaciones sociales, solamente en la doctrina católica ha sido objeto de investigaciones especulativas que se han dirigido a esclarecer su importancia y su valor esencialmente ético. Como resultado de una elaboración filosófica y moral, ya secular, se posee de la justicia social, es verdad, una representación sustancialmente concorde, pero no una definición crítica formalmente clara, precisa y constante. En el intento de llegar a tal definición, el artículo traza brevemente la historia de la expresión, desde Taparelli a Juan XXIII, y procede al análisis profundo de los dos términos de que consta: de la justicia, la legal, la distributiva y la conmutativa, y de lo social. Sintéticamente se resuelven antiguas dificultades, aunque no superadas pacíficamente todavía, sobre la idea de justicia y las relaciones entre ésta y la idea del derecho, como entre derecho y sociedad; y así, se esclarece el equívoco en que durante varios decenios se ha enredado la investigación definitiva y clasificatoria de la justicia social. Se pretende además eliminar la equivocidad de algunos términos y la falta de lógica de algunas definiciones solamente aproximativas. Este es el camino indicado e iluminado por los documentos pontificios, en especial por la *Mater et Magistra* para ver reducidos al solo núcleo esencial y sin ninguna encarnación histórica los principios enunciados y para ver la actual situación histórica, profunda y realmente analizada, en que se han de realizar y aplicar no sólo nominalmente. Así queda preparado el camino para reconstruir críticamente el genuino, aunque en nada nuevo, concepto de justicia social.

MARXISMO

CLÉMENT MERTENS, S. J.: *Le marxisme et les problèmes de population* (El marxismo y los problemas de población), «Nouvelle Revue Theologique», mayo 1962, páginas 201-217.

En el Congreso Mundial de la Población de 1954, mientras los representantes de países anglosajones y nórdicos insistieron sobre el peligro del aumento rápido de la población en el mundo y, en especial, en los países subdesarrollados, los representantes de los países comunistas se opusieron al control de nacimientos y a la difusión de procedimientos contraceptivos y afirmaban que el peligro de la superpoblación era una consecuencia del capitalismo y que en una sociedad comunista no podía haber problema de población. Quisieron hacer un frente único con los católicos, pero estos lo rechazaron, porque las razones de la actitud eran profundamente distintas y una alianza no podía conducir sino a la confusión. Primero se expone la doctrina de Marx y de Engels, sobre todo en su crítica a los principios de Malthus. Según Marx, se da la superpoblación porque el capitalismo con las máquinas, mujeres y niños reemplaza a los hombres, que sobran y quedan parados, constituyendo la reserva de trabajo, explotada por los capitalistas. Engels, como Marx, atribuye la superpoblación relativa al régimen capitalista. Pero en un texto

menos optimista se plantea la posibilidad de que en una cierta etapa la sociedad comunista se encuentren la obligación de regular la producción de seres humanos, como se regula la producción de mercancías. Se aducen textos de autores rusos y uno de Lenin: somos enemigos absolutos del neo-malthusianismo, de esta tendencia propia de la pareja pequeño-burgués y egoísta. Los comunistas ¿tienen una doctrina de la población? En la práctica esta doctrina ha obedecido a dos imperativos: triunfo de la revolución proletaria y acumulación de los medios de producción de base. Pero las consecuencias han variado según los países. Se pone el ejemplo de Rusia: primero, leyes gravemente antifamiliares; vistas las consecuencias, desde 1935 numerosas disposiciones para revalorizar la familia, y dada la inmensidad de territorio que explotar, no hay problema para aumento de población. Kruschev, ante los 200 millones de habitantes, auguraba otros 200 millones. Se hace referencia a las profundas deficiencias sobre datos de la población en Rusia y sobre sus censos. Se dan lagunas profundas y ningún dato es seguro. El hombre se mira como un factor de producción, es el capital más precioso, decía Stalin. En cambio, las condiciones son mucho menos favorables para los países sometidos por fuerza al sistema marxista. Se pone el ejemplo de Polonia: desequilibrio demográfico, con datos concretos y política tan neo-malthusiana o más como la de los países capitalistas que andan por este camino; esta política ha encontrado la oposición de la jerarquía católica y de la conciencia de médicos católicos. Algo semejante en Yugoslavia y Bulgaria. Dado el aumento rápido de la población en China, en el VIII Congreso del Partido Comunista se desencadenó una campaña para la difusión de las técnicas contraceptivas y parece que las autoridades chinas esperaban de ella resultados espectaculares, como la baja de la natalidad en el 50 por 100 en diez años. Pero a partir de enero de 1958, la radio y la prensa ya no hicieron mención de la limitación de los nacimientos. El autor de la nueva teoría de la población fue severamente reprendido. Faltan informaciones, y como dice un autor comunista francés, la incorporación de las mujeres en la población activa es una forma derivada del control de los nacimientos. En las reuniones internacionales los representantes comunistas continúan con la doctrina clásica marxista.

MORAL POLITICA

FRANÇOIS ROUSTANG: *Morale et politique* (Moral y política). «Etudes», mayo 1962, páginas 150-164.

La Iglesia se niega a dictar, en los pormenores concretos, la conducta política que ha de seguir el cristiano. A decir verdad, señala la necesidad de respetar un cierto número de valores: los de la persona, de la familia, de los cuerpos intermedios. En los casos extremos, afirmará la incompatibilidad del cristianismo, con ciertas doctrinas, pero se guardan de comprometer su autoridad en la vida misma política, pero pide al cristiano que lo sea en toda su vida. El teólogo ha de procurar iluminar las elecciones del ciudadano y mostrarle que la distancia considerable que separa los grandes principios morales y las decisiones contingentes de la política en parte puede reducirse. La reflexión cristiana no ha dejado de orientarse en este sentido a lo largo de los siglos. La moral encuentra su acabamiento en la política, que es ciencia moral suprema, pues considera al hombre inmediatamente en la complejidad de sus relaciones. La *Mater et Magistra* se esfuerza por considerar las relaciones humanas actuales en su conjunto, a la luz de los principios del cristianismo y en función de las

situaciones concretas de la presente humanidad. Se señalan tres características de la moral cristiana. En el dominio de la moral la doctrina cristiana defiende el punto de vista del hombre, la verdad intrínseca de la naturaleza humana en sus condiciones históricas presentes. El segundo, la verdad no está todavía totalmente encarnada en la humanidad concreta; por eso ha de inscribirse en la historia de una moralidad progresiva de la humanidad; Cristo es la verdad, pero también el camino; la justicia y la moralidad no se han encarnado todavía totalmente en el hombre. Los valores morales se han dado y descubierto de una vez para todos en la revelación, pero no existen todavía en la medida en que son vividas concretamente por hombres. La Iglesia lo ha dicho todo, su origen, pero ha de precisar y explicitar este todo en función de los problemas nuevos que se plantean y en función del progreso de la moralidad objetiva. El tercer rasgo, es el reconocimiento universal de su valor; Cristo es también la vida universal. De estos tres caracteres propios de la moral cristiana (está encarnada, está encarnada en una historia, está encarnada en una historia que ha de llenar el universo) es posible derivar una serie de consecuencias para la vida política. La moral política ha de tener en cuenta las sociedades existentes y desconfiar de las ideologías que son abstracciones morales. Se aplican los principios al caso de la subversión, al reformismo en materia política. La Iglesia desconfía de las ideologías políticas, cuya génesis se parece extrañamente a la de las herejías. No se puede pensar en una política que valga para siempre, pues se ha de adaptar a los hechos nuevos; una política que cambie puede ser más moral y una política inmóvil puede hacerse inmoral. El realismo que puede conducir al oportunismo más sórdido puede igualmente ser el fruto de una alta inteligencia política y de una elevada moralidad política. Como el moralista, el hombre político ha de ser un educador de la moralidad. Se hacen aplicaciones a la cuestión política de Argel en Francia.

PLANIFICACION

FREDERIK H. HARBISON: *La planificación del desarrollo de los recursos humanos en las economías en vías de modernización*, «Revista Internacional del Trabajo», mayo 1962, pp. 481-512.

La planificación de la mano de obra es un elemento esencial de toda política nacional de desarrollo, ya se la considere como medio de acumular la capacidad técnica necesaria para el progreso económico, ya se la utilice para crear oportunidades de empleo productivo y socialmente útil. Uno de los principales problemas con que se enfrentan los países en vías de desarrollo es el de elaborar un método eficaz de abordar este importante aspecto de la planificación económica. Es evidente que una cuidadosa evaluación de los recursos de mano de obra disponibles constituye parte integrante de la política económica y que ésta a su vez implica la coordinación a un alto nivel de la planificación económica general. El autor acomete estos problemas. A tales países se les plantean dos tipos persistentes de problemas de mano de obra: escasez de trabajadores con conocimientos vitales en el sector de actividad económica en vías de transformación y excedente de trabajadores tanto en este último sector como en los sectores tradicionales. Se enumeran seis categorías dentro del primer tipo y cuatro categorías del segundo. Es imprescindible un análisis en cada país de la mano de obra y se señalan los objetivos, tres, que ha de tener dicho análisis: identificación de las principales penurias críticas de trabajadores calificados

en cada sector principal de la economía; identificación de los excedentes de mano de obra, tanto de los calificados como de los que no; establecimiento de objetivos en materia de desarrollo de los recursos humanos a base de previsiones razonables sobre el crecimiento económico. Luego hay que concebir necesariamente un plan para la solución efectiva de este problema, cuyos elementos fundamentales son: establecimiento de incentivos apropiados, la formación profesional eficaz de los trabajadores ya empleados, desarrollo racional de la enseñanza oficial. Estos tres objetivos son dependientes entre sí y se ha de desencadenar una ofensiva coordinada simultáneamente en los tres frentes. Se estudia luego la misma aplicación práctica de un programa de mano de obra, los obstáculos que deben allanarse: ciertos prejuicios tradicionales; la estructura político-administrativa de los países en vías de desarrollo. Se indican los sistemas de aplicación de los programas de desarrollo de los recursos humanos y se enumeran las funciones que hay que encomendar a la junta central.

B. CAZES: *Libre entreprise et perplexités américaines* (Libre empresa y perplejidades americanas), «*Économie et Humanisme*», n. 138, pp. 51-64.

Un número de intelectuales norteamericanos, universitarios, juristas, teólogos, han celebrado una reunión en el Centro de estudios de las instituciones democráticas sobre el tema de las relaciones entre la empresa y la economía. El autor del informe, antes de llegar al problema de la planificación propiamente dicha, examina la eventualidad de una crítica institucional periódica del funcionamiento de la economía americana. Un organismo desinteresado de crítica parece ser necesario en EE. UU. para definir objetivos económicos precisos, deducir las responsabilidades respectivas y esclarecer los fines de la economía, necesidad inherente a una planificación nacional que, para ser eficaz, ha de definir las responsabilidades de las grandes industrias y tener en cuenta el crecimiento económico global. De donde la importancia de un organismo de crítica respecto de la planificación y de las empresas. Asimismo, un control de los productos de la tecnología se hace indispensable, a fin de medir las consecuencias sociales. Pero este control choca con un cierto número de dificultades: qué medios utilizar que sean eficaces y respeten la libertad de la investigación; cómo juzgar la oportunidad de ciertos progresos técnicos y prever sus consecuencias; posibilidades reales de aplicar un tal control, habida cuenta de la influencia tecnológica sobre la sociedad, de los intereses particulares que en ello se ventilan y de los límites de la prudencia humana.

PROPIEDAD

PIERRE BIGO: *L'Eglise et la propriété privée* (La Iglesia y la propiedad privada), «*Responsables*», junio 1962, pp. 13-22.

Es una conferencia dada en París dentro del Ciclo de Moral Social de los cursos de formación doctrinal a partir de las enseñanzas de la *Mater et Magistra*, organizado por la diócesis de París para los Movimientos apostólicos de adultos. El 15 de mayo de 1961, Juan XXIII anunció que trataría de la propiedad privada. El autor pretende desarrollar su función en el consumo y en la producción. En los documentos pontificios la propiedad privada es ante todo la disposición de una reserva, de un patrimonio, de un ahorro, que permitan acciones de consumo y determinen un

espacio vital en que cada uno pueda organizar libremente su vida. Esta definición jurídicamente no es muy precisa, pues el patrimonio también puede estar constituido por títulos de crédito, acciones, obligaciones, así como por vivienda, tierras, muebles. La primera cuestión planteada por la encíclica es si los fondos sociales que se han podido constituir son suficientes para dar seguridad a la persona y si la posesión de una reserva tiene todavía un valor, una significación. La propiedad privada es también la disposición de los medios de producción necesarios a la iniciativa económica. Se da en síntesis la respuesta global de la *Mater et Magistra*. Luego se expone la primera cuestión: si la propiedad privada tiene todavía un sentido como libertad de consumo: hay que aumentar los fondos sociales, que aún no son suficientes, y hay que aumentar su eficacia, pero al mismo tiempo se impone un esfuerzo paralelo para permitir la constitución de reservas, de un patrimonio. Luego se expone lo tocante a la inversión, al derecho de los trabajadores a los beneficios, al título de crédito sobre la autofinanciación, que tanta tinta está haciendo gastar. La segunda cuestión es si la propiedad privada tiene todavía un sentido en las empresas de producción. Se establece la conveniencia de aquellos sectores de modesta propiedad privada personal. En cuanto a la propiedad y a la gestión, no hay mucha diferencia entre las grandes empresas por acciones y las empresas nacionalizadas. Se pregunta si la propiedad privada asegura la legitimidad, en confrontación con el bien común, del poder que de ella se deriva. Los métodos para determinar al gestor son varios: designación, cooptación, nombramiento, elección. Se pregunta si es normal que la propiedad sea la única fuerza de poder en la empresa. Ello conduce a tratar del problema de la empresa como institución, cuya problemática se discute.

SOCIOLOGIA

P. FAYNEL: *Physionomie de la paroisse ouverte* (Fisonomía de la parroquia abierta), «Masses ouvrières», abril 1962, pp. 90-104.

El autor, profesor de Eclesiología, en contacto con muchos párrocos de parroquias obreras de los suburbios parisienses, da los elementos de una teología pastoral en función de las exigencias del mundo moderno. Busca en qué términos se plantea el problema de una parroquia abierta y de una parroquia menos abierta. La parroquia es una realidad de Iglesia, y participa necesariamente de los diferentes aspectos del gran misterio humano-divino de la Iglesia. Como la Iglesia, la parroquia comporta inevitablemente en su base casi se diría institucional, un cierto número de tensiones. Se enumeran tres tensiones: tensión entre lo visible y lo invisible, entre lo de fuera y lo de dentro, entre la estructura y la vida; tensión entre el pasado y el porvenir; tensión entre lo particular y lo universal. Luego se examina cómo estas tres tensiones se presentan en nuestros días. En resumen, a partir del misterio fundamental de la Iglesia y a partir de los datos actuales religiosos, sociológicos, históricos, un pastor un poco consciente no puede dejar de plantearse la cuestión: mi parroquia ¿es abierta?, o mi parroquia ¿merece verdaderamente el nombre de realidad eclesial? En la segunda parte se trazan algunas líneas de orientación para una parroquia abierta, con dos observaciones preliminares: no hay parroquia definitivamente abierta o cerrada; para que haya bien es menester que todas las condiciones se cumplan y basta, para que haya mal, que sólo una condición se realice. Primero, hay que partir de lo que se tiene. Segundo,

hay que avanzar con lo que se tiene: ante todo, para que haya verdadera apertura, es menester que, continuamente, en la organización de la vida parroquial, se intente mantener un equilibrio verdadero entre lo de fuera y lo de dentro, entre la organización y la vida; en segundo lugar, es menester que cada una de las parroquias sea un misterio de crecimiento; tercero, un esfuerzo en la apertura de lo particular a lo universal, en la apertura católica. La tercera parte pone las condiciones de este esfuerzo de apertura: no hay parroquia abierta si sus sacerdotes no son ellos mismos abiertos y si no procuran constantemente abrirse; no hay parroquia abierta si los sacerdotes no trabajan en equipo entre sí y con el conjunto del clero; no hay esfuerzo de apertura eficaz si no hay sacerdotes que tengan un estilo de vida abierto; no hay parroquia abierta si los desheredados no se encuentran en ella como en su casa.